



# Artillería

## Contrastes Venezuela-EE.UU.

Dos contextos electorales en medio de una pandemia, un inusual ambiente de cuarentena y restricción por emergencia sanitaria: Venezuela ante el acoso y el asedio criminal y genocida de un bloqueo económico, financiero y comercial Estados Unidos, la primera potencia económica y militar, sigue siendo el país con el más elevado número de contagiados, acompañada con protestas antirracistas y violencia policial institucionalizada.

I/ Iván Lira

Suplemento del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Lunes 7 de septiembre de 2020 • Nº 480 • Año 9 • Caracas

## Contrastes Venezuela-Estados Unidos:

# Indultos, elecciones y protestas

T/ Omar Galíndez Colmenares  
F/ Archivo

Desde la asunción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, ha sido Venezuela el centro de atención para sus desenfrenados ataques e intimidaciones políticas. No tardó un semestre cuando firmó el 25 de agosto de 2017 un decreto que desencadenó una escalada de nuevas sanciones (agresiones) económico-financieras contra el gobierno venezolano. En el intento de liquidar la institucionalidad democrática de Venezuela y derrocar al legítimo y constitucional presidente de la República, Nicolás Maduro. Éstos han sido convertidos en su target político.

Es por ello que queremos hacer un paralelismo en los contrastes Venezuela-Estados Unidos; contraponiendo sus democracias, pese a que ellos llaman a Venezuela dictadura. Ello como parte de la guerra híbrida y multiforme que deriva de esa confrontación provocada por la ininterrumpida, sórdida y criminal agresión contra la patria y el pueblo de Bolívar. Dado que el agresor presidente ahora aspira repetir para un segundo mandato en la Casa Blanca hasta el 2025. Elecciones que habrán de realizarse el 3 de noviembre. Así mismo, en Venezuela, constitucionalmente, las elecciones para un nuevo parlamento están previstas para el 6 de diciembre.

Dos contextos electorales en medio de una pandemia y en un inusual ambiente de cuarentena y restricción por emergencia sanitaria. Venezuela ante el acoso y el asedio criminal y genocida de un bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos, su gobierno enfrenta con limitaciones y esfuerzo colectivo los efectos del terrible virus, controlando su letal expansión; y Estados Unidos, la primera potencia económica y militar, sigue siendo el país con el más elevado número de contagiados que hoy pasa de los 5 millones 800 mil contagiados; situación acompañada con protestas y disturbios antirracistas y contra la violencia policial institucionalizada extendida en el país.

### LOS INDULTOS DEL PRESIDENTE MADURO

El presidente legítimo y constitucional de Venezuela, Nicolás Maduro, el 31 de agosto del año en curso ha procedido mediante decreto a indultar a 110 ciudadanos incurso en diversos delitos, algunos estaban presos o exiliados con causa juzgada; otros en proceso de condena o diputados con inmunidad allanada. Pero todos en general forman parte de ese caos asombroso de tendencias y posiciones en torno a sus particulares intereses –que por antonomasia no son los de la Nación– de la llamada oposición. Aunque cuando se trata de indulto hay que decir que es una cesión de la condena más no de los cargos que le fueran imputados; pues, ello lo diferencia de la amnistía.

Este hecho por sí mismo reafirma ante el plano internacional que el presidente legítimo de Venezuela es Nicolás Maduro y no otro. Y la engañifa mal montada por Estados Unidos con un sector de la oposición venezolana, deja en claro que la institucionalidad democrática en Venezuela funciona, y no está sujeta a decisiones o intromisión de ninguna potencia o entidad internacional, sino reposa en la Constitución y los órganos del poder popular. Ante esto cabe interrogarse: ¿Cómo queda Estados Unidos con su pretendido fantoche de Presidente interino, que según la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, no existe, sino en situa-



ciones particulares, cuyo caso no se ha dado? ¿Cómo quedan los 50 países que dice esa oposición que apoyan al “presidente interino”? Lo que sí no se presta a dudas es el invariable y sólido talante democrático del presidente Nicolás Maduro. Su aspiración con el indulto es concertar “la paz y la reconciliación” y crear un ambiente que facilite y aclimate la próxima contienda electoral parlamentaria. Asimismo, corrobora ante Estados Unidos y su comisionado para Venezuela Elliot Abrams, que Venezuela es una democracia vibrante.

### ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ESTADOS UNIDOS

Donald Trump, el 27 de agosto ha sido designado por la Convención Republicana su candidato presidencial, él es exponente de una corriente neoconservadora de la supremacía blanca expresada –en su caso– en una mixtura de Halcones, con las petrificadas tesis de la Guerra Fria combinado con un rancio fanatismo protestante angloamericano. Esa concepción política explica en buena medida porque su animadversión a la Revolución Bolivariana y su intolerancia contra cualquiera posición de corte socialista o progresista de avanzada.

Su campaña electoral que comenzó con mucha fuerza hoy presenta nubarrones que presagian un tormentoso fin en el camino a la Casa Blanca. Se le responsabiliza de haber banalizado la afectación del Covi-19 y Estados Unidos tiene las cotas más altas de contagiados; el llamado a clases propagó más el virus



Indultos

y es incierto el control de la pandemia porque se ha dejado a su suerte a más de cien millones de pobres de los sectores más vulnerables de la sociedad estadounidense. En Venezuela, pese al infame bloqueo el control de la pandemia ha permitido que sea en la región el país con menos contagios y con tendencia a estabilizar su irradiación.

En el frente interno de su partido ha surgido una disidencia que convoca a rechazar el voto republicano por Trump. Figuras de mucha tradición entre los republicanos llaman a votar por Biden. Entre ellos figuran Collin Powell, exsecretario de Estado, el exgobernador de New Hampshire, Gordon Humphrey, los ex senadores por Virginia, John Warner, y Jeff Flake; además de una treintena de congresantes, alertando que hay que evitar la destrucción de la democracia.



Fotos EFE



Protestas

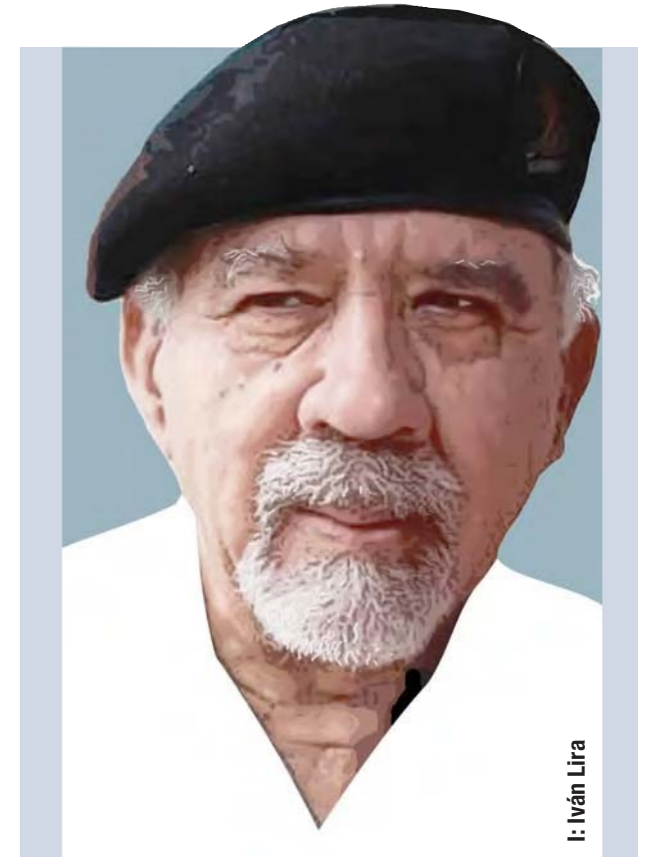
### PROTESTAS ANTIRACISTAS Y CONTRA LA VIOLENCIA POLICIAL

Desde mayo, cuando se dio muerte al afroamericano George Floyd en Minneapolis, Minnesota, las protestas masivas contra la violenta represión policial y en defensa de los derechos de las poblaciones de afroamericanas víctimas de las agresiones de la policía no han cesado. Estas se reavivaron después de ser baleado por la espalda otro afroamericano Jacob Blake en Kenosha, Chicago, Portland, New York y Minneapolis, entre otras ciudades, arden en los Estados Unidos en protestas que han propiciado disturbios, saqueos, cuestionando, además, el manejo de la pandemia y otros problemas que aquejan a las mayorías del país. La respuesta de Donald Trump expresada en el discurso de Convención

Republicana, solo echa más leña al fuego, pues, cataloga las protestas de “terrorismo doméstico”, sin condenar los desmanes de la policía; en contrario, enfatizó que hay que “devolver el poder a las fuerzas del orden”.

La política de Trump no es ajena al tratamiento común dado en Estados Unidos a los que consideran sus enemigos estratégicos –internos o externos–. Ya que una revuelta en Estados Unidos contra el establishment implica enfrentar el terrorismo. Y con la Ley Patriota, el artículo cuarto de la Constitución –que garantiza la inviolabilidad de la persona, su casa, sus pertenencias, etc.–, queda suspendido; además, la pena por terrorismo, permite

a los fiscales federales solicitar sentencias de prisión perpetua para cualquier manifestante que rompiese un vidrio de un edificio gubernamental. Así que el comodín del terrorismo es el mismo que emplea para pretender, sin prueba alguna, que Venezuela es un narco estado, y con ese montaje y sus pífidos argumentos se proponen las fuerzas imperiales socavar la democracia venezolana. En tanto el gobierno de Venezuela demuestra el trato dado a activistas de la oposición que si han cometido actos terroristas contra la Nación, los derechos humanos y el pueblo de Venezuela. Y han actuado en acuerdo con el gobierno y los factores imperiales estadounidenses. Un franco y claro contraste entre el trato imperialista y el de una democracia socialista como la venezolana. ✪



I: Iván Lira

## Diccionario del Séptimo Mundo

**Desaparecido.** ADJ. Como de un sombrero de mago, de donde sacan conejos y naipes, pañuelos de colores, en pleno esplendor del día, nos retan y desaparecen al profesor Carlos Lanz. Sin hasta luego y ya vengo, se esfumó de cuándo a dónde, porque se dice y dijeron, que sin desayuno, recado telefónico, humo de cigarrillo y vapor de café. Nada se sabe: nudos sobre nudos en el aire de los argumentos. Un caso que agrieta nuestro silencio, conmueve en el desconcierto de las palabras.

No se explica si hubo sopor de éter en el vano de la puerta, o en el abismo de mirar destellos de luces con los ojos vendados. Eso ayuda. Se aprende en las novelas de Ellery Queen contra el crimen. En la esquina de Gradillas, furibundos lectores de la novela negra suscitan interrogantes. Pasan los días. Los espejos de los aeropuertos no reflejan sombras, opacidades de la esperanza. No se conoce pista en las gasolineras.

¿Qué agregar? Tampoco se conoce huella de automóvil en arranque presuroso, bolsillo de chaqueta, botones diseminados en el asfalto. Ningún curioso observó movida rara desde la ventana. La gente, esa que siempre ve al que orina detrás del árbol, al vecino que llegó encumbrado en sus alcoholes, cantando El rey, ¿en qué tribuna estaban? ¿Algún problema de fontanería? ¿Ninguna oreja de ocasión escuchó rumor de voces donde la luz es opaca?

En los bodegones conversa el abacero de una agenda criminal. Habla de explosivos, de asesinatos y secuestros; como en el Lejano Oeste las cabezas tienen precio, así los edificios, las oficinas públicas, los puentes en sus aceros. Nosotros parecemos rotulados como efectos colaterales.

No lo olvido, hoy es 3 de septiembre de 2020, es mediodía. En la ciudad de Maracay, en el ofertorio de los alimentos, falta un venezolano. Aún lo seguimos esperando.

William Osuna



T/ Nelson Rodríguez A.  
F/ Cortesía

Cuando se está en batalla, a plomo cerrado, hay momentos en los que el combatiente se desconecta de la pólvora y se topa con su dimensión humana. Al instante retrotrae en su memoria momentos sublimes del pasado que anhelaría reeditar. Y en su especie de soliloquio se plantea, como en una película, remplazar la escena del terrible espectáculo del enfrentamiento armado que vive por los momentos esplendorosos que en el furor del conflicto vienen a su memoria. La persona rememora en increíbles fracciones de segundos episodios que le dieron sentido a su existencia, mientras las balas continúan haciendo lo suyo. En ese lapso de tormentos pasan por su mente muchas interrogantes, entre ellas: lo absurdo de esa guerra en la que se encuentra; el valor de su vida; ese mirar en dos direcciones a la vez, hacia delante y hacia atrás. Ese encuentro con el miedo. Con la verdad y su verdad. El instinto de conservación se hace presente. La vida se reivindica y asume su valor existencial. Piensa que mejor sería retornar a aquellos momentos de existencia sosegada que una vez tuvo.

Eso puede ocurrir en la guerra cuerpo a cuerpo o con los métodos modernos creados, en los que los adversarios no se ven cara a cara sino a través de sofisticadas maquinarias computarizadas concebidas para matar. Pero también ocurre en las confrontaciones políticas desequilibradas cuando intereses particulares (disfrazados de valores humanos democratizadores) se imponen de manera grosera con el propósito de hacerse de acumulaciones de capitales delictivos, que en la Venezuela presente están a la vista de todos. Allí están. Aparecen en la prensa y en las redes de comunicaciones con su cara muy limpia y muy lavada, dándose golpes de pecho. Maulas representando papeles de personajes imbuidos de heroicidad, de salvadores de la Patria cuando no son otra cosa que pillos propios de una serie de tiras cómicas a quienes la historia nunca podrá absolver.

Nada de prepotencia como la que estamos viendo en las redes. En cambio, el guerrero, el revolucionario verdadero (intelectual o no) exhibe en sus procedimientos una gran humildad. Por lo general perfil bajo. Gentes temerosas de la muerte porque la conocen y ésta acecha por doquier. Y es precisamente en medio de tal humildad cuando se hacen valientes.

## Helos aquí...

*Pueblo viril que de tu honra cuida,  
perdona acaso, pero nunca olvida...*

Luis Muñoz Rivera

Ese léxico prepotente con el que se expresan ciertos políticos opositores nada tiene que ver con la manera de un verdadero líder social. Todo lo contrario. Desdice mucho de la valentía que pretenden mostrar. Un ciudadano serio y responsable sabe muy bien leer esos códigos, y por lo general de manera despectiva los califica como guapetones de barrio o asaltantes de carretera.

Estas acotaciones me recuerdan al poeta Tho, diplomático, quien trabajó en la legación de Vietnam en Cuba, Nicaragua, Brasil, Corea, Moscú. Con él pasaba largos ratos conversando sobre sus experiencias. Me solía contar hermosos episodios sobre su larga trashumancia en América y otros continentes. Le gustaba cocinar. Una tarde a golpe de seis llegué a su casa y disfruté su sabrosa sazón. Preparaba un arroz que con la yema del huevo de gallina se convierte en un arroz amarillo delicioso, acompañado de calabacines y otros vegetales guisados en succulento contraste. Mientras aderezaba el guiso la conversación se hacía más atractiva en medio de esos olores de la antigua culinaria asiática bien promocionada por Marco Polo en su retorno a Europa procedente de las Indias orientales. Ese día me habló acerca de una brillante oportunidad de su vida. Era apenas un imberbe cuando le tocó trabajar como voluntario en la oficina de Ho Chi Minh, también poeta y líder, padre de la Revolución del país asiático.

Contó que cierto día el tío Ho —como ellos le suelen decir cariñosamente— se desplazaba a paso ligero de un lado a otro en el área de trabajo; revisaba papeles, firmaba algunos y subrayaba otros con sus respectivas acotaciones. Una vez, a la hora del almuerzo, a Tho se le ocurrió abrir una de las ventanas del salón de trabajo para que circulara el aire y lograr así mayor ventilación. Era verano. Y en Hanoi, en verano, la temperatura puede superar

fácilmente los cuarenta grados Celsius. Eran los espacios presidenciales. El tío Ho llegó un momento en el que se percató de la posición de la amplia ventana, se detuvo y preguntó quién había abierto esa ventana; Tho le respondió que había sido él, y entonces Ho le dijo: “No. No lo hagas. Hay que mantenerlas cerradas. ¿Usted no sabe que nosotros estamos claudestinos?”

En una ocasión le espeté al amigo poeta mi dificultad para entender las relaciones comerciales del actual Vietnam con su enemigo histórico Estados Unidos. La respuesta de Tho fue tan sencilla y contundente a la vez, que marcó mi manera de analizar casos tan profundos propios del arte de la guerra y, en ese contexto, el arte de las negociaciones políticas. El poeta Tho me respondió, con esa sabiduría milenaria tan propia del pueblo asiático: “Y para qué más muertos”.

Y usted, amigo y amiga que lee estas líneas, sabe lo que ha significado en la historia universal la osadía estadounidense al tratar de invadir a los vietnamitas. Un pueblo humilde, campesino sembrador de arroz. Pero sobre todo dueño de un sentimiento propio que ha defendido por encima de su propia vida. El sureste asiático es el lugar donde el imperio estadounidense lanzó más bombas desde sus potentes aviones que las utilizadas durante la segunda guerra mundial, en la que participaron países de América, Asia, Europa, Oceanía y otros, con todos sus potenciales bélicos.

Me estoy refiriendo a un pueblo enteramente marcado por los estragos devastadores de esa guerra, de la cual no hablaré en este momento. Uno, porque varios han sido mis trabajos publicados en el portal Aporee e incluso sobre este poeta y su amor por mi país. Y dos, porque lo que quiero significar en esta ocasión es, precisamente, la forma de diferenciar un revolucionario verdadero de un charlatán de oficio, de esos que viven del negocio de formar parte de una oposición amorfa, que están a la vista de sus propios correligionarios entre los que —obvio—, habrá quienes por su ortodoxa y honrosa forma de pensar pudieran lanzar una primera piedra, personas de genuinas convicciones como militantes de la ultraderecha. Del otro lado de donde están los antiguos “comeniños”, como se les adjetivaba, si se les conoce a todos muy bien por sus actuaciones, como al pájaro. ✨